

## El empresario Salvador Allende

Las Cruces, 22 de abril de 2008

Señor Director de *El Mercurio*:

Deseo referirme al reportaje acerca de “La desconocida faceta empresarial de Salvador Allende”, publicado el 20 de abril, en el que se sostiene que la participación del ex Presidente en esas actividades “no se condice con su discurso crítico contra los empresarios acumuladores de capital”.

Desde muy joven Allende comprendió la importancia del dinero para impulsar su proyecto político socialista. Ello lo llevó a participar en algunas iniciativas empresariales, la primera de ellas, la creación de los llamados “bares lácteos”, en los que se promovía el saludable consumo de leche y cuyas ganancias le ayudaron a financiar una candidatura a diputado. En su libro póstumo *Allende en persona*, de próxima publicación, mi padre, Miguel Labarca Labarca, que fue un estrecho colaborador del ex Presidente, recuerda además la participación que cupo a Allende y otros miembros de su familia en una compañía pesquera en Iquique y el buen olfato con que se opuso a su crecimiento desmedido antes de que la merma de la anchoveta llevara a la quiebra a otros productores de harina de pescado. La actividad de Salvador Allende en los años 50 como socio muy minoritario de una empresa importadora y exportadora de Valparaíso, reseñada por su diario, parece inscribirse en esa línea.

La actuación más notoria de Allende como “empresario” tuvo lugar en los años en que Estados Unidos iniciaba el boicot al régimen de Fidel Castro. En asociación con el empresario Julio Donoso Larraín y luego con su cuñado Gastón Pascal Lyon, Allende promovió la venta de productos agrícolas chilenos a la isla. Ante el interés de los

agricultores chilenos, especialmente de la provincia de Aconcagua, por vender su producción de ajos a Cuba, el Presidente Jorge Alessandri tuvo que bendecir la operación. El “escándalo de los ajos” terminó con una victoria política de Allende, quien postulaba a senador por esa zona, y le rindió una ganancia que le ayudó a financiar su campaña.

En esos años de guerra fría, Allende propiciaba el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y otros países socialistas de los que el nuestro se hallaba aislado. Además de participar en los institutos Chileno-Cubano, Chileno-Soviético, Chileno-Chino y otros similares, tomó parte en tres o cuatro sociedades que intentaron, con diversa suerte, abrir paso a ese comercio. Una de ellas fue la distribuidora cinematográfica Sochildico, en la que participaban el antiguo ministro Guillermo del Pedregal, el arquitecto Santiago Aguirre y mi propio padre, que se desempeñaba como gerente. Sochildico trajo a Chile películas soviéticas y de otros países de detrás de la Cortina de Hierro, e incluso organizó un festival al que vinieron destacados actores y directores de cine de la URSS. El impacto fue enorme, aunque las ganancias resultaron flacas.

Las actividades comerciales de Salvador Allende fueron siempre legítimas y públicas. Participó en unas pocas empresas modestas del tipo de las que hoy se conocen como pymes, pero nunca actuó como gestor ni *lobbista* de intereses empresariales. A la hora de financiar sus campañas solía girar letras que los bancos no dudaban en descontar, pues sabían que después de cada elección Allende se esmeraba en devolver el capital y los intereses, para lo cual en algunos casos recurrió a las ganancias de esas empresas.

Lo saluda atentamente,

Eduardo Labarca